



la poesia mancha

RAGE

Reich

RAGE

la poesia manca

Primera edición: julio de 2022

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Reich

ISBN: 978-84-124838-6-4

ISBN digital: 978-84-124838-7-1

Editorial La poesía mancha

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

produccion@lapoesiamancha.com

www.lapoesiamancha.com

Impreso en España

*A mí misma,
por haberlo logrado*

NOTA DEL EDITOR

Hay quien escribe en busca de la felicidad perdida, quien frota palabra tras palabra hasta sacarles brillo y quien necesita escribir para respirar.

Reich es una de ellas.

El apasionamiento desbordado con el que vive todo contagia e inunda su poesía a borbotones. Hay dolor en estos versos, reivindicaciones furibundas, las dos caras de la moneda del amor, que casi siempre cae de canto o se pierde por una alcantarilla.

Y un color cambiante, que sin embargo es un arcoíris de matices del mismo color, que aunque muy remoto y escondido será el de la esperanza, pero no será verde.

Yo diría que tira a rojo sangre, a morado de los moratones que ya no se ven pero se sienten, o quizás a lo negro de la noche cuando no hay luz que la mejore y las sombras se van a ese lugar donde siempre es mediodía o medianoche.

Pese a que la rabia sea, en apariencia, el motor de estos versos, uno diría que en el fondo es la impaciencia por la espera larga de un amor bueno, no solo para uso propio, sino también de un amor humano que mire al prójimo

como se mira un cuadro (que a veces se entiende y a veces no), pero jamás como a un felpudo por el simple hecho de encontrarse momentáneamente, (siempre todo es momentáneo), en posición de pisar.

CARLOS SALEM

PRÓLOGO

A Raquel:

Nadie le dijo que era imposible coger el dolor y la rabia y crear arte, nadie le dijo que era imposible, y por eso, lo hizo.

Cuando el mundo parece en tu contra, cuando la oscuridad ilumina el único escritorio que hoy puedes llamar hogar, cuando te has acostumbrado a ser *sparring* del destino y cuando el *cocktail* de nostalgia, antidepresivos y soledad se atraganta en el esófago solo te queda gritar.

La rabia, la rabia, la rabia crea arte.

Raquel afiló su pluma justo cuando la batalla parecía pérdida, sacudió a los demonios de su cabeza como el que se seca al salir de la piscina y se lanzó al mar con un salvavidas de cemento.

Todas las estrellas brillaron más fuerte desde casa mientras Raquel, confinada, echaba a sus demonios con la incesante seguridad de un estado de alarma.

Raquel era rabia, Raquel es rabia, Raquel es dolor y poesía.

Raquel era musa y hoy, tras este libro, Raquel es poeta.
La rabia todo locura La rabia todo lo cura.

La chica de la que me enamoré y nunca conocí.

Los cimientos de la ciudad temblaban a su paso, no importaba si apagaba mil soles para hacerla sonreír porque su sonrisa era suficiente para eclipsar el ocaso.

El ruido de la monotonía, el suspiro de la brisa, el grito de los coches, y los latidos del corazón se veían enmudecidos por el huracán de sus pestaños, por la punta de sus dedos, y la sutil melodía que acompaña su respiración.

Tiene dos lagos por ojos, que albergan sirenas negras capaces de atraer a este atlante loco y olvidar de pisar tierra.

Tiene la sangre roja y le arde en pie de guerra, porque la criatura más bella esconde a la peor bestia. Su pelo negro suelto al viento, ondeando cual bandera pirata, con una duda y un lamento, con un reproche y un sustento con una lengua viperina y de medusa la mirada, sin necesidad de alhajas y plata, la razón que buscaban mil soldados de hojalata.

En su hombro izquierdo hay un ángel, en el derecho vive un búho, y dejó de creer en diablos porque ya ha vencido alguno.

En su vientre se esconde el asesino de palabras y una rosa del tiempo con espinas amordazadas.

Los lunares por los que caen equilibristas a zancadas, y la loba solitaria que aún cuida de su manada.

Ella anda por la calle al ritmo de los sueños, sus pies marcan su destino, y de sus huellas son los dueños.

Camina con cabeza alta, esperando lo que la vida depara, y yo no puedo dejar de verla y ella no conoce mi cara.

Si alguien la conoce, que no le hable de mí, a la
chica de la que me enamoré, y que nunca conocí.
Si alguien la conoce, que oculte todo esto, y que no me la
presenten, porque no me la merezco.

JOSE FLORES

*Este libro es un superviviente, ha aguantado una pandemia,
dos confinamientos, el frío de Filomena,
el polvo de la calima en los ojos y una guerra.
Este libro se ha aguantado las lágrimas y ha seguido caminando.
Este libro es un superviviente y un luchador.
Y si lo tienes en tus manos tú también lo eres.
Espero que mis versos te hagan más fuerte.*

RAGE

Me escribí la poesía en los brazos,
de arriba a abajo.
Porque la poesía me salvó
de la cuerda que quería atarme al cuello.

La poesía me enseñó,
que la misma cuerda que me ató al cuello,
es la misma que cogerá alguien para salvarse.

Saqué mi rabia
y, sobre todo, saqué fuerzas.
Salvaos conmigo.

LA CHICA DEL *BELLA CIAO*

*Deme dos horas al día de actividad
y seguiré las otras veintidós en sueños.*

SALVADOR DALÍ

Me presento:
me llaman la chica del *Bella Ciao*.

(Llegados a este punto diré que sé
que lo habéis pensado,
porque yo también lo hice.
¿No debería ser la chica de las poesías?).

Lo sé,
pero eso de escribir poesías
no se me da bien.
Y mucho menos, y por desgracia,
hoy no es noche de sexo.

Pero si estoy segura de algo
es que yo me considero
vuestra fiel admiradora.

Porque vosotros sois casa,
refugio, hogar.

Vosotros sois aquel beso de cinco segundos,
sois todo lo que puede pasar en 60 segundos,
sois la máquina del tiempo.

Vosotros sois un atraco
a la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre.
Sois la memoria de Dalí.
Sois revolución.

Vosotros sois los hombres de negro,
sois la pastilla que encogió a aquel famoso detective,
sois ese misterio por resolver.

Sois amigos, sois familia,
a veces puñalada, otras abrazo.

Sois la noche fría de aquel diciembre,
sois la novena maravilla,
un abrazo debajo de aquel edredón.

Sois aquel adiós que me costó decir,
sois aquella última vez
que ya no volverá a pasar.

Sois la llama
de la que aquella pirómana se enamoró.

Sois aquellos versos tristes
de los cuales Neruda no quería hablar,
sois la admiración que siento hacia él.

Una vez escuché preguntar:
¿Qué significa ser poeta?
Nunca llegó la respuesta,
Solo un silencio que dañaba.
Y la respuesta era: «creerse que lo eres».

Yo no soy poeta,
soy aquella chica que una noche pidió que cantaran
Bella Ciao entre aplausos.
Yo no soy poeta, pero tengo el orgullo de decir
que vosotros sois poesía
y los aplausos son para vosotros.



Ilustración de Cake El Funko